

Cuando la ciencia ficción se une con el glamour

por Michelle Herrera Mulligan

Tomado y traducido de la revista *Críticas* (enero-febrero, 2004) con permiso de la editora.
©2003 *Reed Business Information*, Reed Elsevier Inc.



Ya se trate de profesores que se convierten en vendedores callejeros que de aladas criaturas extraterrestres con poderes telepáticos, los personajes de Daina Chaviano, autora de CF y fantasía, siempre están en busca de algo. Y mientras emprenden ese viaje de auto descubrimiento, sus encuentros con espíritus, elementos mágicos y realidades alternas parecen llevarlos de regreso a casa. Las obras de esta cubana exiliada pudieran ser descritas como audaces experimentos que rompen las fronteras entre los géneros. Es como si Ray Bradbury se casara con Michael Ende y coqueteara a veces con Anaïs Nin.

Sus libros, que han sido *best-sellers* en América Latina durante veinte años, pueden conseguirse en alemán, checo y ruso. Los protagonistas de sus 13 títulos y numerosos cuentos, que aparecen en escenarios fantásticos o situaciones que bordean lo surreal, parecen compartir la misma meta: hallar una manera de sobrevivir, sin importar cuán monstruosamente extraños sean el lugar o las circunstancias. En los relatos de Chaviano, todo es posible: un astronauta despierta a la Bella Durmiente, brujas y vampiros se hallan a bordo de naves espaciales, un unicornio y una viajera interestelar se enamoran...

Y Chaviano es igualmente sorprendente en sus propias contradicciones: es una intelectual tímida a la que usted imaginaría leyendo en su casa los sábados por la noche, aunque es lo suficientemente hermosa como para actuar en el cine. No le



gusta que le tomen fotos y que la celebren por sus libros, pero cuando se trata de su literatura, se muestra muy locuaz.

"La fantasía y la CF viran al revés nuestras nociones sobre la realidad", dice Chaviano desde su hogar en Miami. "Pero no estoy segura si estos géneros son responsables por la actitud rebelde de mis personajes y tramas o si los he adoptado por sus posibilidades extremas y mi necesidad de ir más allá del llamado comportamiento normal. En mis libros, regreso siempre a la naturaleza porque creo que el universo es lo más emocionante y misterioso que hay en nuestras vidas".

Develar estos misterios ha mantenido fascinados a los lectores desde 1979, cuando Chaviano ganó en Cuba el prestigioso premio David de CF por su libro **Los mundos que amo**. El concurso estuvo abierto a escritores de todos los niveles en la isla, y Chaviano, que apenas empezaba en la universidad, fue la primera mujer en ganar el premio. En 1980, se publicó el libro, cuyo relato principal recogía el encuentro entre una muchacha y una civilización extraterrestre.

"Daína es una escritora poética que no se enreda con terminología científica o situaciones de tecnología compleja", dice Marla Norman, directora de ventas para Estados Unidos de *Planeta Publishing* en Miami. Chaviano escribió luego **Amoroso planeta** (Letras Cubanas, 1983), una colección de cuentos sobre míticos viajeros espaciales que la establecieron como parte de la nueva ola de la CF. Los cuentos intentaban llevar la CF a la literatura tradicional, y se inclinaban más hacia elementos literarios y sociales que científicos. Este movimiento había comenzado en Inglaterra, en los años 60, con Phillip K. Dick y Ursula K. LeGuin entre sus más populares cultivadores. Después de **Amoroso planeta**, Chaviano escribió **Historias de hadas para adultos** (Letras Cubanas, 1986) y siguió publicando sus cuentos a escala internacional.

Sin embargo, no fue hasta 1988 que apareció en Cuba su primera novela: **Fábulas de una abuela extraterrestre** (Letras Cubanas, 1988), considerada una obra definitiva. La novela, que ha creado un pequeño culto de seguidores, fue lanzada otra vez por la editorial Océano en 2002 y puesta a disposición del público hispano en Estados Unidos, en la primavera del 2003. En México, obtuvo el Premio Internacional de Fantasía Goliardos, que se otorga a artistas que se distinguen en el género fantástico. La historia pudiera ser una especie de *Amores Perros* intergaláctico, pues se desarrolla en tres dimensiones paralelas que terminan por encontrarse. Una estudiante se siente más atraída por los extraños rituales que realizan ella y su mejor amiga que por las fiestas a las que la invita su novio. La joven está escribiendo una novela sobre los zhife, una raza alienígena con poderes



telepáticos que viaja a otros mundos por medio de talismanes intergalácticos. Al final, todo esto se vuelve mucho más real que los sucesos cotidianos de su propia vida en la escuela.

Pero, en su esencia, el libro es una conmovedora historia sobre el alcance del amor familiar y los vínculos existentes en todo el universo. La novela fue un *best-seller* en Cuba, y pronto Chaviano se convirtió en uno de los pocos autores de CF reconocidos en América Latina. “Conozco a varios inmigrantes de Cuba que han llegado preguntando por ese libro”, dice Raquel Roque, presidenta de Downtown Books en Miami. “Crecieron con él, y ahora que ha sido publicado por Océano, lo están comprando para amigos e inmigrantes cubanos que llegaron antes que ellos.”

UNA MUCHACHA DE LA HABANA OCULTA

A finales de 1980, Chaviano se halló en una encrucijada. Sus cuentos eran publicados en países como Checoslovaquia y Alemania, era reconocida en las calles de su país, e incluso aparecía en la televisión y en el cine. Sin embargo, ya no podía soportar la doble vida que llevaba en Cuba. En 1991 decidió abandonar La Habana, donde vivía, y establecerse en Miami. “Me ahogaba la falta de libertad física y espiritual. Cada vez se me hacía más difícil tener que contestar con evasivas a las preguntas o exigencias políticas”, cuenta. Sin embargo, después de establecerse en Estados Unidos, tuvo que luchar contra una terrible sensación de pérdida, y comenzó a contemplar la posibilidad de huir nuevamente, esta vez valiéndose de la escritura. “La Habana es una ciudad mutante que constantemente se las arregla para generar nuevos ambientes. Tengo esta obsesión y este trauma de haber perdido algo que era parte de mí. Yo vivía en una ciudad maravillosa —pese a sus problemas—, y no lo supe hasta que la abandoné”.

Pese a la cantidad de oportunidades en el terreno de la actuación y del periodismo (Chaviano apareció en tres filmes y ha mantenido altas posiciones como ejecutiva en las ediciones en español de *Newsweek*, *Prevention* y *Architectural Digest*), ha seguido dedicada a escribir novelas. Concibió una serie llamada «**La Habana Oculta**», donde adoptó un ángulo realista para describir los elementos mágicos de la ciudad que dejó atrás. “Tuve que cambiar mi manera de narrar, aprender otro tipo de diálogo y lenguaje completamente diferentes a los que había usado en mi



literatura anterior. Pero no pude abandonar esa especie de atmósfera espiritual o mágica que hay en mis libros”.

El primer libro de la serie que escribió, ***Gata encerrada*** (Planeta, 2001), explora los intentos de una mujer por entender si una sombra que la persigue tiene alguna relación con sus fugas de la realidad.

De forma parecida, en ***Casa de juegos*** (Planeta, 1999) reemplazó un estilo que antes hubiera sido apropiado hasta para niños con un intenso erotismo. En esta novela, Gaia, una joven estudiante universitaria, pierde a su amante y queda incapacitada para responder sexualmente durante años. Pese a sus creencias ateas, Gaia acepta los consejos de una santera y se embarca en una aventura erótica, que a menudo la involucra en extrañas orgías con los propios dioses afrocubanos. El lenguaje mezcla el erotismo más clásico con elementos surrealistas. Chaviano a menudo usa eufemismos para nombrar las zonas sexuales del cuerpo, pero describe situaciones eróticas tan fuertes que deja a sus lectores preguntándose si éstas son reales o no.

Chaviano ha dicho que la novela intenta mostrar un mundo imaginario habitado por personajes que “llegan a ser menos surrealistas que la realidad política cubana”. El libro más reciente de la serie La Habana Oculta, ***El hombre, la hembra, y el hambre*** (Planeta, 1998), describe cómo cuatro personajes luchan en medio de la doble moral y de un sentido de pérdida de la identidad en la Cuba actual. Todos comienzan a explorar lo paranormal en busca de una nueva existencia.

UNA NUEVA OLEADA DE FANÁTICOS DE LA CF

Chaviano concibió y escribió estos libros sin tener una editorial, pero cuando envió ***El hombre, la hembra y el hambre*** al prestigioso premio Azorín en España, en 1998, su carrera tomó un nuevo curso. Ganó el premio y se convirtió en el primer exiliado cubano en recibir ese honor. “Realmente le abrió las puertas a los autores exiliados cubanos”, dijo Norman, de Planeta. “Los colocó en el mapa de los galardones literarios”.

“La nueva ola de inmigrantes cubanos ha respondido a los elementos literarios de sus libros”, dice Roque de *Downtown Books*. “Eso es lo interesante de esta comunidad. Lee, y no sólo libros elementales o de autoayuda. Cuando van a las



librerías buscan literatura, y se identifican con la Habana que Daína describe en sus novelas. Daína no es una escritora abiertamente política, lo que significa que también atrae a otras comunidades latinas. Sus lectores aman sus personajes y el mensaje esperanzador de sus libros”.

Chaviano quiere regresar a sus raíces en la fantasía y CF cuando termine la última novela de la serie «**La Habana Oculta**». Y su próximo libro, dice, se desarrolla en un tiempo y una atmósfera completamente diferentes a los anteriores. Independientemente del estilo que ella emplee, con toda seguridad sus admiradores seguirán fieles a ella. Quizás sea el misterio de su personalidad, como los misteriosos y a menudo enigmáticos elementos de sus libros, los que los mantienen regresando en busca de más. Chaviano dice que a pesar de su gran necesidad de aislamiento, sus lectores siempre serán algo muy preciado para ella. “He tenido lectores que vienen a mis presentaciones para que les firme ejemplares destrozados de mis libros que han traído con ellos desde Cuba. Sé lo que es un viaje de ese tipo, y para mí resulta estremecedor que sean esos libros lo que decidieron incluir entre sus pertenencias. Es un gesto que a menudo me conmueve hasta las lágrimas”.

